

# SOLIDARIDADES FEMENINAS Y ESPACIOS COMUNITARIOS: PRÁCTICAS FEMENINAS EN LA COSTA CHICA DE OAXACA

Nuria Jiménez **García**<sup>1</sup>

## Introducción

“Lorenzo”<sup>2</sup>, se encuentra en la Costa Chica de Oaxaca, un área habitada por grupos culturalmente diversos, aunque relacionados, que históricamente han compartido y competido por los territorios. Entre éstos se pueden mencionar a los descendientes de la población originaria: mixtecos<sup>3</sup>. También encontramos a los mestizos (algunos descendientes de familias europeas o criollas) y a los de origen africano. Actualmente, las actividades económicas de la región se concentran en el sector primario, entre las que podemos mencionar a la ganadería, actividad asociada con el legado colonial de la charrería y las haciendas, mismas donde se concentraron grupos de africanos y sus descendientes. También la agricultura tomó un lugar importante en la producción regional, podemos mencionar como principales productos el maíz, ajonjolí, la flor de jamaica, cacahuete, limón, plátano y sobre todo la papaya. En la actualidad la producción de papaya ha desplazado a la del limón y ajonjolí, ya que ésta se destina a la exportación nacional e internacional.

---

<sup>1</sup> Universidad del Claustro de Sor Juana, México.

<sup>2</sup> Lugar donde realicé la investigación etnográfica para mi tesis doctoral, desde abril a noviembre del 2010 y durante abril del 2014. No es mi intención utilizar en nombre verdadero del pueblo por lo que decidí llamarlo “Lorenzo”.

<sup>3</sup> La Mixteca es la segunda cultura más grande e importante del estado de Oaxaca después de la Zapoteca. La cultura Mixteca se asentó a lo largo de un territorio que abarca áreas geográficas del extremo sur del estado de Puebla, una franja al oriente del estado de Guerrero y una porción que va desde el noroeste hasta el suroeste del estado de Oaxaca. Tradicionalmente la región mixteca del estado de Oaxaca se ha subdividido en tres regiones: mixteca baja, *nuiñe* o “tierra cálida”, mixteca alta, *ñudzavuiñuhu* “tierra de dios o estimada”, y mixteca de la Costa, *ñunama o ñundaa* “tierra llana” o *ñundeui* “de horizonte” (Caso, 1996).



**Figura 1:** Mapa ilustrativo de Costa Chica.

Esta intensificación en el monocultivo también fue acompañado de una menor presencia de las mujeres en el campo, ya que hace unos veinte años las mujeres todavía iban al campo y según ellas trabajaban *como puro hombre*.

### Entre el mandato social y la realidad cotidiana

En teoría y como mandato social se supone que el hombre debe ser el principal proveedor de recursos económicos en la unidad doméstica. Al asignar esta obligación al hombre, éste deja el resto de tareas asociadas a la reproducción cotidiana a la mujer la cual será la encargada de “gestionar la pobreza”, ya que están mejor “dotadas para enfrentarse al empobrecimiento que produce las crisis agrícolas o de tierras” (Bastos, 1997: 166; Moore, 1999: 107), uno de estos modos de gestión es el compaginar la actividad reproductora y la productora.

Se asume que el hombre debe ser el proveedor económico, el que aporte el monto que mantendrá a la unidad familiar y de esta asunción nace la frase “cómo hacerle sin un hombre, cómo le haríamos sin ellos”, me decían, son los que traen el dinero (la *raya* como se le llama al sueldo) a la casa.

Después de pasar un tiempo en la comunidad comencé a darme cuenta de la cantidad de mujeres que sacaban adelante a sus familias, “que hacen su lucha”, unas porque no tienen pareja y otras porque sus maridos se gastan lo que ganan en las cantinas o en “sexoservidoras” o en sus queridas. Esto forma parte de los requerimientos sociales de ser hombre, es decir el gastarse parte de su sueldo (o a veces todo, lo que provoca conflictos familiares) en lo que él quiera sin dar explicaciones.

A parte de esto, algunas mujeres, deben soportar que sus maridos a veces las descalifiquen por trabajar fuera del espacio doméstico (incluso cuando el aporte económico del marido no es suficiente para la manutención familiar), ya que se considera que están rompiendo con un orden simbólico en el que cada género debe satisfacer un rol (en este caso el de proveedor le correspondería al hombre).

“La presión social y familiar que se ejerce sobre las mujeres cuando estas se salen de los espacios y roles en los que habitualmente se desenvuelven y que implican cierto grado de violencia, imposibilita que tanto ellas como sus familias puedan tener acceso a mejores condiciones económicas originadas de los trabajos y esfuerzos femeninos<sup>4</sup>” (Diagnóstico<sup>5</sup>, 2011: 173-174).

Me comentaba Carlos<sup>6</sup> al respecto: ¡Los maridos no las dejan trabajar! no quieren los maridos, son...no por machismo ¡eh! no es machismo ¡eh!, pero también es la ley de...todo, como todo pues, el hombre en el trabajo...es la costumbre ¡que así es pues!

Me decía que el marido gana el dinero y que le da a la mujer lo que él cree conveniente. Pero que si se va a beber y se gasta “la raya”:

---

<sup>4</sup> En los casos que yo estudié esto se da sobre todo con las mujeres jóvenes que están casadas, como decía antes el control sobre sus movimientos, cuerpo y sexualidad es mucho mayor que en las mujeres casadas ya mayores. Esta es parte de mi hipótesis, cómo las mujeres solas se apropian de sus movimientos, cuerpo y sexualidad a pesar de las presiones sociales.

<sup>5</sup> Usaré el término “Diagnóstico” para referirme a las citas obtenidas del “Diagnóstico de la situación de las mujeres afrodescendientes en la Costa Chica” (ver en bibliografía).

<sup>6</sup> Tampoco usaré los nombres verdaderos de las personas con las que viví y trabajé, por lo que usaré pseudónimos.

Pues la mujer se enoja, ¡se molesta! Hay mujeres que cuando el marido se chupa el dinero pues no le da de comer, ni de lavar ni nada...pero mejor no enojarse porque ¡hasta las pegan sus maridos!

Mira, en el pueblo las mujeres son flojas, te vas de tu casa, y de ahí sales de estar con tus papás. Ellos no quieren que trabajes y entonces ¡no tienen superación! ¡nunca tienen superación! y es por eso que siempre las mujeres están endeudadas, ¡que pa cobrarte de zapatos, que pa cobrarte de esto, de lo otro! Porque el marido no la deja trabajar.

Y las que salen adelante son las que tienen negocio, las que no les importa lo que piense el marido...quieren trabajar y tener dinero “aunque sea no sea para ellas, aunque sea para sus hijos. Porque cuando ya tienen hijos, ¡pues ya! O que sus maridos sean profesionistas o bien pagados.”

Esta apreciación bastante generalizada entre los jóvenes de que las mujeres son flojas se refiere a las mujeres jóvenes, a las generaciones actuales, no a la generación de sus madres (con las cuales son comparadas). Estos comentarios también los oí de las madres refiriéndose a sus hijas.

En el comentario anterior vemos cómo las mujeres son criticadas por endeudarse, sin analizar las razones de ese endeudamiento o sin cuestionar que son ellas las que deben gestionar la economía familiar (teniendo que hacer, muchas veces, verdaderas virguerías con los recursos) por lo que si no se les permite “salir” a trabajar, dependerán de lo que el marido les quiera dar, y el endeudamiento no será tan sólo responsabilidad de la mujer. Así que queda claro que tanto la buena como la mala gestión es responsabilidad de las mujeres (sería parte de las responsabilidades domésticas femeninas).

### **Haciendo su lucha: el pequeño comercio como unión de espacios y actividades**

Como ya comencé a describir antes, las mujeres comienzan el día antes que los hombres y lo suelen acabar también después que ellos. Además de todas las actividades y el trabajo realizado en el espacio doméstico como lavar trastes, lavar ropa, vestir a hijos/as, barrer el patio, moler el maíz, cocinar tamales, carne enchilada, bolis<sup>7</sup>, tortillas, hacer quesos, etcétera, también están los trabajos realizados fuera del ámbito doméstico, es decir comprar, llevar, salir a vender los platillos cocinados en casa, las verduras y futas recogidas en el campo, vender el pescado, también “lavan ajeno”, hacen tortillas y

---

<sup>7</sup> Son helados de sabores congelados en bolsas de plástico.

totopos<sup>8</sup> para vender. Algunas mujeres, como ya dije antes, van a trabajar al campo, a recoger papaya, pero son la minoría. Esto ha ido cambiando en los últimos años. Algunas mujeres de unos cuarenta o cincuenta años me decían que cuando ellas eran pequeñas ya iban al campo a trabajar con sus madres y luego a vender lo recogido, si no eran “nanchis” (una fruta), eran limones y si no otra cosa. Maura trabajó casi toda su juventud en el campo, desde que era niña al igual que su hija Pina. Me decían que todos los miembros del grupo doméstico debían colaborar como fuerza de trabajo para el beneficio común, del grupo. Son las nuevas generaciones, las chicas de treinta años y menores las que ya no trabajan en el campo.

Todo ha cambiado porque estas mujeres ya han ido a la escuela, no como las mujeres de antes, me decían: “Mis papás no nos llevaban a la escuela porque teníamos que ayudarles en la casa y en el campo”. Muchas mujeres de la treintena, han trabajado cuando dejaron la escuela (la mayoría no terminó la secundaria) en casa de la familia W. o B.<sup>9</sup>, limpiando o cocinando. También las adolescentes que están estudiando, cuando tienen fiesta en la escuela, van con algún familiar que tenga papayales a trabajar. Por el día trabajado pagan doscientos pesos, y ese dinero lo ahorran para sus gastos (que suelen ser ropa, zapatos y complementos). Pero las madres siempre critican que sus hijas son: “Bien flojas, no les gusta trabajar, todo el día tiradas en la hamaca...¡ahhh” eso si cuando llega el baile, las primeritas!

---

<sup>8</sup> Son tortillas de maíz muy hechas por lo que se quedan crujientes, son hechas en el comal pero se pueden también freír, pueden ser “en blanco”, es decir sólo de maíz o se le puede a canela y piloncillo, y hacerlos dulces, también coco, etcétera.

<sup>9</sup> Los B. llegaron a la zona huyendo de la Guerra Civil española. Eran arrieros, se dedicaban a comprar mercancías, compraban coco, ajonjolí, chile, cerdo, chivo, y tomaban el avión en Jamiltepec o en Tututepec, porque allí había un aeropuerto, ellos llevaban sus mercancías, y llevaban en mula esas mercancías (por las que las cambiaban) a estos lugares.

Uno de los nietos del primer B. que llegó a esta zona me contaba la historia de cómo llegaron tanto los W. como lo B. a esa zona: “Después de eso ellos se mudaron para’cá, hay un lugar ahí en Tututepec, en un lugar compraron 100 hectáreas de terreno que todavía es parte de nuestras propiedades, de la familia. Y ahí sembraron limón, pusieron una fábrica de aceite de limón. Incluso aquí, mi papá fue el que empezó con la gente a enseñarles a sembrar limón, y no sólo les enseñó a sembrar sino que les puso una industria, o sea el producto se los compraba, porque el comercializaba, incluso exportaba el aceite de limón a los EE.UU. La familia W. (familia de su mamá) estaba asentada en Pinotepa Nacional, no se sabe si eran españoles, o alemanes o ingleses, bueno españoles no, definitivamente. Pero no lo sé a ciencia cierta porque estoy más apegado a la familia de mi papá que a la de mi mamá. Lo que si se es que se asentaron en Pinotepa Nacional y de ahí vienen los W. que hay en la región. Igual, mi abuelo también se dedicaba al comercio y a la ganadería. Y ahí se emparentaron las dos familias, la familia W. y la familia B. En ese momento las dos familias se dedicaban prácticamente a lo mismo, vivían en el mismo lugar, no fue un matrimonio convenido entre las familias.”



**Figura 2:** Vendedora descansando.

Lo habitual es que las mujeres vayan a vender solas o acompañadas de sus hijas o nietas, las cuales les ayudan en la venta, les cuidan la mercancía, ofertan la mercancía por las casas, adquiriendo confianza y práctica en este trabajo, de igual modo las niñas se van sintiendo cada vez más seguras, y van aprendiendo el “oficio”, que seguramente deban ejercer ellas también para ayudar a sus familias. Las mujeres al ser, como dice Fauné “gestoras y articuladoras de las estrategias de sobrevivencia” (1994: 132-133), también se apoyan de las redes que se establecen entre generaciones para los momentos de más necesidad (crisis económicas, violencias, familiares, etcétera).





**Figura 3:** Vendedoras frente a la cancha.

De este modo las mujeres que se dedican al pequeño comercio, van haciendo suyos determinados espacios, controlando determinadas redes, lo cual les empodera en sus prácticas. Prácticas que son de continúa cooperación, lo que hace que las mujeres que generan más redes de solidaridad y colaboración mutua, tengan un mayor respaldo frente a la sociedad, que las que permanecen en el ámbito doméstico siendo objetos de una mayor vigilancia y control. Este control se ejerce sobre todo en los primeros años de matrimonio (las parejas suelen juntarse o *huirse*<sup>10</sup> a partir de los quince años), mientras la mujer tiene sus primeros hijos. Durante estos primeros años no es muy común que las mujeres puedan dedicarse al pequeño comercio ni transitar tan libremente por la comunidad. Lo que suelen hacer las chicas es reclamar el poder ir a ver a sus madres o a familiares (ya que al *huirse* se suelen trasladan a la unidad doméstica de la familia del marido) lo cual es usado como estrategia de resistencia para poder andar por el espacio público sin “castigo”. Pero normalmente son las mujeres

<sup>10</sup> *Huirse* se refiere a la práctica más usada entre las parejas jóvenes. Los novios van preparando su *huida* (simbólica) y la noche que acuerdan *huirse*, la chica no regresa a su casa sino que se va con el chico a la casa de la familia de éste. A la mañana siguiente los amigos y familiares del novio van a su casa a tirarle cohetes, lo cual hará saber a la comunidad que este chico *ya robó* (a lo cual seguirá varios días de celebración con quien se vaya acercando a felicitar a los novios). Normalmente el chico dice *ya robé* y la chica, *ya me huí*. En esta zona este acto es suficiente para que a esta pareja se la considere esposa y marido. Pueden a partir de aquí, comenzar todo el proceso para casarse por lo civil e incluso por la iglesia, o puede que vivan durante años juntos y nunca se lleguen a casar, o lo hagan de ancianos (como ha ocurrido en numerosas ocasiones).

*solas*<sup>11</sup> las que crean más este tipo de redes y lazos ya que necesitan más ayuda para afrontar la subsistencia. Como nos dice el Diagnóstico sobre mujeres de una comunidad costera muy cercana a “Lorenzo”:

La contribución de las mujeres se da sobre todo en la comercialización del producto tanto en el mercado local como regional. En [...] se destaca el jornaleo agrícola de las mujeres en las plantaciones de papaya, principalmente de aquéllas sin pareja o madres solteras. En la pesca, una actividad exclusiva de las mujeres es la comercialización del pescado fresco y seco. Más generalizada es la crianza de animales de traspatio (aves y cerdos) tanto para el autoconsumo como para su venta local. (Diagnóstico, 2011: 194).

Así el pequeño comercio es casi exclusivo del dominio femenino. Las mujeres son las encargadas de la economía doméstica y del intercambio, a los hombres les da pena (lo cual significa que a los hombres les da vergüenza salir a la calle a vender de casa en casa), me decían respecto a esta práctica. Por tanto me parece bien importante analizar no sólo el valor económico del trabajo sino también el valor social<sup>12</sup>. A su vez esta actividad les otorga, a las mujeres, una gran movilidad. Aquí podríamos introducir la definición, de la autora Anna Meigs (1990), de poder en términos del control de recursos significativos. Recursos, definidos no sólo como económicos, sino también como conocimientos, rituales, herramientas especiales y acceso a la información.

El pequeño comercio también incluye pequeñas tiendas y “abarrotes”<sup>13</sup> familiares, los cuales suelen ser atendidos, en su mayoría, por mujeres o los hijos (si son pequeños) e hijas de estas, aunque si la tienda está junto a la casa o forma parte de ella también puede atender cualquier familiar que se encuentre cerca. Las que no quieren

<sup>11</sup> Con mujer sola me refiero a las mujeres que o bien están separadas (a las cuales se les denomina fracasadas), o a las queridas (serían segundas esposas, pero que al no vivir con sus compañeros, no tienen que cumplir con las obligaciones a las cuales están obligadas las primeras esposas), o a las solteras (las cuales apenas existen en la comunidad).

<sup>12</sup> Al ser el hombre el que asume el papel de proveedor de la familia, el trabajo de la mujer queda invisibilizado, lo cual la mantiene en una posición de subordinación (tanto por parte de los hombres como por parte de ella misma que incorpora esta ideología como “natural”). A lo cual se añade la concepción del escaso valor económico de su trabajo, siendo este una pequeña ayuda al trabajo principal, que es el del marido. Así el trabajo de la mujer casada en “Lorenzo” permanece sub-valorado. Esto no ocurre en el caso de las mujeres solas que comprueban cómo su trabajo permite mantener tanto a sus hijos como a ellas y a veces ayudar a los padres (abuelos). Ya que éstas no sólo controlan recursos económicos sino también simbólicos. Esto es muy importante porque si tal vez, es verdad que no ganan tanto dinero como los hombres, lo gestionan mucho mejor, e incluso disponen de mayores recursos para ellas y sus hijos. Normalmente, en el reparto que tiene lugar en unidades domésticas donde hay hombres, son éstos los que suelen acaparar la mayor cantidad de recursos.

<sup>13</sup> Pequeñas tiendas, en las cuales se puede encontrar desde verduras y frutas, hasta herramientas domésticas, jabones, detergentes, bebidas, etcétera. En España a estas tiendas se las llamaba “ultramarinos”, muy abundantes en los pueblos.



llevar a sus hijas (mientras van de casa en casa vendiendo) cuentan con una gran red de solidaridad femenina basada en la unidad doméstica, que es la base social y cultural organizativa de estos grupos, y que constituye las redes sociales en las que se tejen las relaciones más importantes de intercambio y reciprocidad. Esto les concede a las mujeres una gran movilidad, ya que en caso de que no puedan o no quieran trasladarse con sus hijos tienen la opción de dejarlos con miembros de estas redes femeninas, existiendo una gran solidaridad colectiva con relación a los niños lo cual les da la posibilidad de intervenir con la misma autoridad que tendrían los padres.

### **Cooperación, solidaridad y fiestas**

Dice Moore que:

Se sostiene generalmente que en muchas sociedades, si no en todas, las relaciones de parentesco proporcionan los vínculos básicos fuera del hogar, a través de los cuales puede activarse una amplia red de procesos, desde la sucesión de cargos públicos y la herencia de bienes y títulos, hasta las más diversas formas de lealtad, apoyo y ayuda mutua. La literatura antropológica está llena de ejemplos de relaciones de parentesco reivindicadas, creadas o invocadas al margen de cualquier relación biológica, con objeto de cimentar o legitimar determinados lazos sociales. (Moore, 1999: 80).

Tanto Henrietta Moore como Olivia Harris hablan de la importancia en las redes domésticas, entre hogares, las cuales son mayoritariamente redes de cooperación y solidaridad femenina, para la subsistencia, cuidado y socialización comunitaria (Moore, 1999: 84; Harris, 1981: 63). Sobre este tema también ha escrito Dolores Juliano, la cual ha trabajado las diferentes asociaciones entre mujeres, tanto familiares, como extrafamiliares, siendo estas consideradas como básicas para la supervivencia del sistema social (Alborch, 2002; Juliano, 1989). Este asociacionismo y creación de redes y alianzas femeninas, siempre ha sido considerado peligroso por la ideología patriarcal. Por tanto y respondiendo al lema “divide y vencerás”, la mujer ha sido separada de las “suyas” a través de numerosas estrategias, como la “expulsión” a través de la residencia patrilocal o como el “encierro” respaldado por la ideología de la “domesticidad” (Alborch, 2002).

## **¡Buenos días comadre! Redes de solidaridad y cooperación femenina**

En el caso de “Lorenzo” como hablaba antes y continuaré haciendo en este punto, estas redes (familiares, domésticas, comunitarias y simbólicas) son básicas, gracias a ellas las mujeres se resisten a la domesticación masculina, ya que ésta es más fácil de lograr cuanto más aislada esté una mujer y cuantas menos redes domésticas tenga. En “Lorenzo” son básicas las relaciones entre mujeres (entre hombres también existen pero no son tan importantes para el funcionamiento social ya que los hombres no tienen tanto protagonismo en el desarrollo comunitario ni a nivel doméstico, ni socio-ritual). Estas redes están continuamente creciendo y fortaleciéndose:

Las redes familiares podrían llegar a adoptar la forma de colectividades de resistencia que amortiguan los efectos destructivos de la globalización y abren el camino para una reconciliación de la vida laboral y familiar de las mujeres y de los hombres sobre nuevas bases sociales. (Guadarrama, 2006: 77)

Estas redes de solidaridad se basan principalmente en relaciones tanto consanguíneas (familiares), como rituales, siendo estas las de compadrazgo, comadrazgo, padrinzago y madrinazgo, relaciones que dan lugar a la figura del compadre y a la de la comadre, que es la que más nos interesa aquí.

El mismo Montes del Castillo señala por ejemplo que: “El compadrazgo es una institución que se ha ido desarrollando en todas las áreas culturales de influencia de la religión católica, aunque en distinta intensidad y bajo formas empíricas diferentes en los distintos contextos sociales” (Montes del Castillo, 1984: 151).

Por otro lado, teóricos como Mintz y Wolf (1950), señalan que el compadrazgo es una institución que fomenta la solidaridad social, tanto en su forma horizontal, uniendo miembros de una misma clase social (esto suele ocurrir en comunidades igualitarias y homogéneas), como en su forma vertical, relacionando clases sociales diferentes (en las comunidades que contienen varias clases interactuantes). Según el contexto, el compadrazgo estructura relaciones horizontales o verticales, en sociedades homogéneas y estratificadas. (Montes del Castillo, 1984: 159).

Foster subraya que mientras en España se pone el acento en la diáda padrino-ahijado, en América Latina se pone en la diáda compadre-compadre. Aquí Foster (1959) deja entrever la posibilidad de que la aceptación de la institución católica- hispánica haya sido posible por la existencia en tiempos pasados de sistemas clánicos, y que, por

ejemplo, la cooperación laboral sea una expresión social de éstos. (Mendoza Ontiveros, 2010: 143).

A este respecto me parece muy acertado la crítica que hace Julian Pitt-Rivers (1979) del concepto “parentesco ficticio”, ya que dice que el parentesco ritual tiene una operatividad efectiva dentro de los hechos parentales debido a que, para los sujetos implicados, no hay ninguna ficción en él. En su lugar propone el término “pseudoparentesco”, para referirse a la hermandad de sangre, la adopción y el compadrazgo, distinguiéndolos del parentesco biológico (Pitt-Rivers, 1979: 596-597). Hago referencia a esta proposición de Pitt-Rivers ya que en el área estudiada se dan los tres tipos de relación de “pseudoparentesco”, siendo muy importante sobre todo la adopción y el uso de términos de parentesco (como es el de “tío” o “tía”) para mostrar respeto a las personas de la generación de los padres o abuelos.

Me llama la atención no haber encontrado ningún texto sobre padrinzago entre la población morena de la Costa Chica, y ningún texto que trate sobre la relación entre comadres o el comadrazgo<sup>14</sup> en México. Prácticamente cada momento de la vida hasta el matrimonio es celebrado con padrino y madrina. Este ciclo comienza a los cuarenta días de haber nacido el bebé, es entonces cuando se hace su presentación oficial y para ello se celebra una misa para la cual los padres buscan a siete padrinos/madrinas. La siguiente celebración es el bautizo, para la cual, ya sólo se busca un padrino y una madrina, siguen las clausuras escolares<sup>15</sup> y ya la última celebración con padrino y madrina es la boda. Desde pequeños a los niños se les integra en estas redes de parentesco ritual y relaciones familiares, enseñándoles una serie de comportamientos que deben tener con ciertas personas (sobre todo si son relaciones inter-generacionales). Por ejemplo los niños y niñas deben saludar con respeto a sus padrinos y madrinas, esto lo harán colocándose la mano de éstos en la frente, si no lo hacen sus padres o familiares mayores les dirán: “¡saluda a tu padrino, saluda a tu madrina, la mano!, y los niños dirán la mano padrino, la mano madrina” a lo cual se les responderá “Dios te bendiga”.

<sup>14</sup> Comadrazgo se refiere a una relación pseudofamiliar en la que una mujer es madrina de un niño o una niña, generando lazos de parentesco social con sus padres, así ésta será la madrina del hijo/a y comadre de la madre y del padre (este será su compadre). Las relaciones de comadrazgo son muy importantes en la zona y establecen redes femeninas iguales a las familiares.

<sup>15</sup> Se celebra cada fin de ciclo (desde el kínder hasta terminar la secundaria) y en cada cambio se debe elegir padrino y madrina, aunque muchas veces repiten los mismos.

Las comadres establecen unos vínculos y unas redes de solidaridad y ayuda mutua que nada tienen que envidiar a las existentes entre familiares consanguíneos (a veces hay más respeto y afecto entre comadres que entre hermanas). No he estudiado en profundidad el fenómeno del comadrazgo pero me atrevería a afirmar que la importancia que tiene esta figura ritual y pseudofamiliar (como enuncia Pitt-Rivers) en esta área es una de las características de la población afrodescendiente y costeña, en contraposición de la importancia que adquiere el compadrazgo en la población “indígena” y “mestiza”. Ya resaltaba la importancia de estas relaciones Aguirre Beltrán, en su etnografía sobre Cuijla (actualmente Cuajinicuilapa, pueblo de la Costa Chica de Guerrero), él defendía estas relaciones como principales nexos de unión grupal (Beltrán, 1989: 125)

Al principio de mi llegada a “Lorenzo”, una de las cosas que más me llamó la atención fue la cantidad de celebraciones que se hacían, no exagero si afirmo que cada semana podía ser invitada a tres o cuatro celebraciones. Estas podían ser desde un cumpleaños, un rosario, una novena, un baile, una boda, a un bautizo. Esto muestra la importancia que adquieren los lazos familiares, vecinales y los que se dan entre unidades domésticas, ya que son estos eventos los que se encargan de reforzar los vínculos y solidaridades familiares y vecinales. La primera vez que fui a un evento, me mandaron de mensajera. Primero estuvimos haciendo tamales de *chileajo* para llevar junto con otros regalos a la madrina. Fuimos dos mujeres y dos niñas. Al llegar a su casa le dimos los regalos y ella nos invitó a cerveza y a “botella”<sup>16</sup>, es habitual que en estas ocasiones hasta las niñas beban un poco “pra que prueben” dicen. El día del evento, me levanté a las siete de la mañana, cuando salí al patio me encontré, frente a la casa, un chivo muerto amarrado de una rama. Alrededor se encontraban “los hombres de la familia”, José, Antonio, Felipe y el padre de éste último (se festejaba el bautizo de la hija de Felipe). El padre de la festejada y el abuelo paterno son carniceros por tanto son los que habían matado al carnero y ahora lo estaban desollando y descuartizando.

<sup>16</sup> Se refieren a botella para hablar de bebidas alcohólicas más fuertes que la cerveza, tipo aguardientes.



**Figura 4:** Preparando la barbacoa.





**Figura 5:** Preparando la barbacoa.



Mientras, las mujeres fuimos llegando a casa de la esposa de Felipe y madre de la festejada, para enchilar la carne y preparar la “menudencia”<sup>17</sup>. Una vez que se puso en el fuego la barbacoa (la cual tarda unas horas en cocinarse), se sirvió la menudencia y se almorzó, a partir de ahí los hombres, que se habían ido a comer aparte y en círculo, ya no dejarían de beber cerveza, levantándose de las sillas solamente para ir al baño. Los hombres suelen ayudar a cargar y colocar las sillas y las mesas, muy pocas veces he visto a los hombres sirviendo la comida y el agua a los invitados<sup>18</sup>, como mucho, repartiendo las cervezas.



**Figura 6:** Hombres descansando.

En mi última visita a la comunidad, se celebró la fiesta de San Gerardo, patrón del barrio donde yo vivía, aunque me explicaron que es un santo muy querido en todo el pueblo. Por tanto, aunque la Iglesia está en este barrio y sus mayordomos también, acuden de prácticamente cada barrio de la comunidad e incluso de otros pueblos. Se le festeja durante tres días, el veintidós de abril, el veintitrés, que es el propio día del santo, y el veinticuatro. Cada día patrocina la comida un mayordomo distinto. El día

<sup>17</sup> Es habitual que mientras se prepara la carne enchilada, se vaya también preparando un guiso con las tripas que será el que coma la gente que está ayudando, para almorzar.

<sup>18</sup> En mi última visita a la comunidad, fui invitada a una boda a la que fui con la mujer con la que vivía y sus papás. Algo que comentamos al día siguiente, ya que nos llamó la atención, fue que los hombres de la familia del novio (los cuales no eran de la zona, “son del norte”, me dijeron) estuvieron atendiendo a los invitados como el resto de las mujeres, sirviendo la bebida, los platos e incluso me dijeron que “lavando los trastes”.

comienza pronto ya que las mujeres “deben” (deber social, “las que quieren”, pero es recíproco) ir a casa de los mayordomos a ayudar a las mujeres de esta familia a hacer la barbacoa, a hacer tortillas y lavar “trastes”. Mientras, se da una misa en honor al santo, para ello los hombres del barrio han construido una “ramada”, una especie de tejado de palma para que las personas que no quepan en la iglesia no tengan que estar bajo el sol. Dentro de la iglesia suelen estar las mujeres y hombres (aunque la mayoría son mujeres) más “devotas” que forman parte de la comunidad eclesial. En el exterior de la iglesia, bajo la ramada, el resto, pero siempre suelen sentarse delante las mujeres (es donde están las sillas) y algunos hombres ancianos y detrás de éstos el resto de los hombres, normalmente de pie.



**Figura 7:** Celebración de San Gerardo (misa).





**Figura 8:** Celebración de San Gerardo (cohetes).

Al terminar la misa, se lanzan unos cohetes en honor al santo y las personas (que estaban en la misa) comienzan a dirigirse a casa de los mayordomos. Según van llegando a la casa se irán sentando en las mesas vacías o esperarán que la familia anfitriona les coloque en una u otra mesa. El resto espera de pie o en sillas que la familia va sacando para los que llegan. Son las mujeres de la familia o sus comadres las que normalmente atienden las mesas llevando los platos de comida y rellenando las jarras de agua fresca<sup>19</sup>. Las personas son exigentes con la atención que les dan las personas que están sirviendo tanto la comida como la bebida, es decir si no les traen la comida rápido se van a quejar, al igual que si se acaba el agua o las tortillas, les llamarán la atención. Los invitados juzgarán el servicio, la calidad de la comida y la organización, esto alimentará el chisme. Por lo tanto las familias que celebran suelen esforzarse mucho para que todo salga bien y la gente quede contenta. Las mujeres que han estado ayudando a la mayordoma durante la mañana no suelen sentarse en las mesas como invitadas, comen en la parte de la cocina o del patio donde han estado tortilleando<sup>20</sup>. Es muy habitual que estas mujeres se lleven varios platos de comida<sup>21</sup> a casa, esto suele hacerse en casi todas las celebraciones (normalmente para padres y maridos que no han acudido a la celebración).

---

<sup>19</sup> Lo habitual es que se dé de comer barbacoa (cordero asado en salsa de chile), salsa verde (ajo, chile verde y tomate verde), pasta (con crema) o también dependiendo de la importancia de lo que se celebre o las posibilidades de la familia, mole o tamales de iguana, res o tamales de chileajo. Las aguas suelen ser aguas de Jamaica, avena, tamarindo u otras frutas con una gran cantidad de azúcar. Algo que no puede faltar son las tortillas calentitas, siempre tiene que haber suficientes y deben estar calientes.

<sup>20</sup> No porque se les prohíba o se vea mal que coman con el resto de invitados, sino porque ellas lo prefieren así: “aquí estamos más tranquilas nosotras, podemos hacer y deshacer, decir y maldecir... jajajaj, nadie se fija si comemos más o menos...”

<sup>21</sup> Lo que en México se suele denominar “llevarse el itacate”, es decir itacate sería provisión de comida que se lleva en un viaje, pero a nivel coloquial se usa para la comida que los invitados se llevan a sus casas con la comida sobrante.



**Figura 9:** Jóvenes en una celebración.

Los preparativos para las tortillas, es decir conseguir el maíz, cocerlo e ir al molino a molerlo, se suele hacer el mismo día de la celebración o el día antes. Cuando son muchas las mujeres que quieren ir a ayudar a la mayordoma, para que sea más cómodo, se reúnen en diferentes casas por grupo y allí tortillean. Se van turnando para hacer las tortillas que llevarán más tarde a la casa de los mayordomos. Mientras unas trabajan en el comal, otras están fuera de la cocina charlando, haciendo chistes e incluso comiendo algún “platillo” que les han traído de la casa de los mayordomos.

El día veintitrés, es el día de San Gerardo. Ese día fui a la misa con la abuela de la familia con la que vivía, y sus nietas, ya que las hijas y nuera de ésta estaba en la casa de los mayordomos ayudando a hacer tortillas. Después de la misa nos dirigimos, a casa de los mayordomos y allí nos llevaron a la parte trasera de la casa donde estaba un grupo de varias mujeres tortilleando, comiendo, contando chistes y haciendo bromas. Comimos con ellas y estuvimos ayudando también a hacer tortillas. Mientras, la gente iba llegando y se les iban acomodando en la parte delantera de la casa, donde mayordomos y ayudantes, iban sirviendo la comida y la bebida.





**Figura 10:** Mujeres en ‘la región posterior’.

Pero era allí (donde estábamos nosotras), “detrás de bastidores”, lo que constituía la “región posterior”<sup>22</sup> (Goffman, 1997: 123) donde se oían los discursos ocultos y donde la información fluía, una información que no se oía en el “escenario” (el cual sería el espacio donde estaban las mesas y los invitados), en la “región anterior” (Goffman, 1997: 118). Este espacio trasero representa la cocina, como lugar de exclusividad y, en este caso, libertad femenina. Son las diferencias entre las interacciones en la zona delantera y la zona trasera lo que me interesa. El día veinticuatro después de dos días de celebración, las mujeres de la familia con la que vivía tuvieron que ir a casa de una vecina, junto con otras mujeres del mismo barrio, a hacer las tortillas para llevar a la casa de los mayordomos. Cuando yo llegué me acercaron una silla, me dieron “mole de iguana” que les habían llevado desde la casa de los mayordomos y me senté con ellas a conversar, se estaban turnando para tortillar, mientras unas estaban alrededor del comal haciendo tortillas, las demás conversaban

<sup>22</sup> Es en esta parte en la cual se acepta “[...] la vulgaridad, los comentarios sexuales descarados, los apretones disfrazados [...] el ir vestido con ropa informal y corriente, el sentarse o estar de pie ‘con indolencia’, utilizar argot o hablar mal, farfullar y gritar, ser atrevido en broma y ‘tomar el pelo’, mostrarse desconsiderado con los demás en detalles menores que, sin embargo, pueden tener una importancia simbólica, o tener una cierta participación en algo a base de canturrear, silbar, comer chicle, mordisquear, eructar o soltar gases” (Goffman, 1997: 139).



sobre asuntos del pueblo, bromeaban, se contaban chismes de unos y otras y se ponían al día: “Como por lo general las regiones posteriores están separadas de los miembros del auditorio es allí donde podemos suponer que la familiaridad recíproca determine el carácter de la relación social” (Goffman, 1997: 139). Estas reuniones son muy importantes en la socialización femenina y en la creación de vínculos entre estas mujeres. Normalmente estas “obligaciones sociales” comienzan cuando una mujer se *huye*, es decir se “junta” con un hombre, este sería el paso a la adultez, independientemente de la edad que se tenga.

### **Preparándose para el baile**

Las celebraciones son excelentes a nivel etnográfico para observar las dinámicas entre comadres y para ver cómo funcionan las redes femeninas. Muchos de estos eventos terminan en baile. Por tanto es muy frecuente que cada fin de semana haya bailes, si no es en la comunidad, es en otras cercanas. La dinámica para acudir a los bailes como ya comencé a explicar anteriormente, depende de la situación de cada mujer (de la etapa de la vida en la que esté), es decir no es lo mismo si se es recién casada, que si se es soltera sin hijos, soltera con hijos o ya se está en una edad “no reproductiva”<sup>23</sup>. Las adolescentes suelen quedar en casa de alguna de ellas o en algún lugar a medio camino para llegar juntas al baile, es una de las mejores ocasiones que tienen para conocer a chicos de otras comunidades o si ya tienen novio, de verse a solas, ya que aunque estén bajo la mirada de familiares y amigos adultos, siempre encontrarán el momento y el lugar donde poder intimar. Sólo las que ya tienen novio, se encontrarán bajo cierto control social, por un lado de familiares que vigilarán que no se vaya con él “a lo oscuro”<sup>24</sup>, y por otro, si él no pudo ir, de los amigos de este, que vigilarán que la chica no se vaya con otro.

Si se es recién casada, lo habitual será que “la lleven al baile”, es decir que o bien sea su “marido” o si este ha quedado con los amigos para ir con ellos, será su suegra la que vaya con ella. Si su suegra no quiere ir al baile, se quedarán las dos en casa. Por el contrario las mujeres adultas solteras sin hijos y las madres solteras o

<sup>23</sup> Este estadio de la vida va a ser muy importante para mi hipótesis y por tanto lo repetiré a lo largo de la tesis. Las mujeres que ya pasaron la edad reproductiva escapan del control de los hombres y por tanto son mucho más libres de hacer lo que quieran sin contar con el consentimiento del marido, en caso de tenerlo.

<sup>24</sup> Esta última vez que estuve en la comunidad, me contaron que había una nueva ley en la que si los policías, los cuales habían empezado a pasear en las noches por el pueblo, descubrían a una pareja en un lugar oscuro, les podían detener.

fracasadas tienen mucha más libertad, éstas quedan entre ellas, con sus comadres, al igual que las mujeres mayores, abuelas. Las adolescentes también quedan en pasarse a buscar por sus casas o se encuentran en algún lugar intermedio para llegar juntas al baile. En el caso de las mujeres mayores (me refiero a las que superan los cuarenta y cinco o cincuenta años) pueden que estén casadas, pero sus maridos muchas veces van al baile por su lado o ni siquiera van, se quedan en casa. A pesar de que siempre hay hombres en los bailes, la impresión que da es que son espacios femeninos, ya que las mujeres bailan mucho más que los hombres. Suelen bailar en parejas (también las adolescentes) formadas por comadres y lo habitual es que si una va con su comadre ésta será su pareja de baile toda la noche, aunque alguna vez cambien y bailen con otras de sus comadres, con la que ha ido a la fiesta, será su pareja “oficial”. En las celebraciones y eventos rituales es normal y está permitido socialmente que las mujeres beban e incluso se emborrachen. Sobre todo si son mujeres solas, así me decía Antonia, una tía de mi amigo Carlos. Una tarde fui a saludarle y estaban festejando el cumpleaños de un familiar. Allí estaba esta mujer (de unos cincuenta y tantos años) la cual me llamó la atención desde que llegué, por lo que decidí sentarme a su lado. Alejandra estaba recostada en una silla con un vestido hermoso, muy escotado y ajustado (algo normal en las fiestas en “Lorenzo”, las mujeres “se arreglan” mucho, usan prendas de licra muy apretadas, normalmente con bastante escote), y me dijo: “A las mujeres morenas nos gusta beber, ¡anda! tómame una fría”<sup>25</sup>.

Está aceptado que sean las mujeres mayores las que más beban (junto con las adolescentes solteras, aunque estas lo hacen de modo secreto), también pueden ir a las cantinas sin ser juzgadas, como lo sería una mujer casada y en edad reproductiva que fuera a emborracharse a la cantina con su comadre o mucho más si lo hiciera sola (esto no lo vi nunca durante mi estancia en “Lorenzo”).

---

<sup>25</sup> Así le dicen a veces a la cerveza.



**Figura 11:** Comadres en un bautizo.

Lo que he pretendido aquí es mostrar la gran presencia y protagonismo de las mujeres en los espacios festivos. La mayoría de los bailes son celebrados en la *cancha*, un espacio al cual me gustaría prestarle algo de atención ya que considero que es uno de los principales espacios comunitarios. Me gustaría contraponerlo a la casa, a la unidad doméstica, ya que aunque creo que ambos se superponen, en el imaginario comunitario, uno representaría al espacio público<sup>26</sup> y la otra al espacio privado. En la práctica cotidiana esta división es más confusa. Los espacios responden a temporalidades, es decir hay momentos del día en que las mujeres se apropian de los espacios públicos y los feminizan y a la inversa, en todos los lugares hay mujeres que se ocupan de actividades productivas dentro y fuera del hogar (Moore, 1999: 60).

<sup>26</sup> Muchas veces dicen “voy a la calle” para decir que van a la cancha a alguna reunión o evento que tiene lugar en ese espacio.

**Cancha: espacio de unión, negociación y disfrute**

A la hora de hablar sobre relaciones de solidaridad y cooperación no se nos puede olvidar el espacio de la cancha. La cancha es un lugar que siempre me pareció muy interesante desde el punto de vista de las relaciones de género e interacciones sociales.



**Figura 12:** Cancha 1.





**Figura 13:** Cancha 2.

La cancha es principalmente para jugar al baloncesto, deporte que gusta mucho tanto a chicos como a chicas, de hecho hay un campeonato femenino y otro masculino en el que compiten con equipos de otros pueblos. Pero cumple una gran función social, sería una especie de “plaza del pueblo” (en algunos pueblos españoles), o de “frontón” (en otros), donde tanto mayores como jóvenes, mujeres como hombres, interactúan según unos tiempos organizados y controlados socialmente. Es decir no es habitual que las mujeres casadas, un día cualquiera en la noche, se vayan a juntar para charlar en la cancha, como si lo es entre chicos y chicas adolescentes (chicas solteras). Pero si que en un día de baile, todas las mujeres acudirán a la cancha naturalmente. Los hombres que suelen juntarse en la cancha suelen ser jóvenes y solteros o también alguno casado (pero es menos frecuente).

De día es donde se realizan las reuniones del “Programa Oportunidades”<sup>27</sup>, las clausuras, encuentros de personas mayores que se sientan a charlar, donde aparcen los

<sup>27</sup> De los programas gubernamentales presentes en los municipios de estudio los que benefician especialmente a las mujeres son: el programa Oportunidades es el que tiene mayor cobertura en los municipios de estudio beneficiando a madres de familia con hijos e hijas en primaria, secundaria y bachillerato; la nueva modalidad de este programa (PAL) que beneficia a madres jóvenes con hijos pequeños; 70 y más para las mujeres de edad avanzada; y Piso Firme, aunque generalmente son los

transportistas que se llevarán las papayas recogidas por los jornaleros/as, donde se pagará a estos y donde, finalizada la jornada, el patrón invitará a los trabajadores a unas cervezas.

La primera cancha que uno se encuentra al llegar al pueblo, es la que está en el “centro”, situada prácticamente en la entrada del pueblo, en esta es en la que se hacen la mayoría de bailes, también las reuniones de “Oportunidades”. La otra es la que está en el barrio donde yo vivía, ya saliendo dirección a la costa. Son dos ejes generadores de relaciones sociales, de encuentros, de disputas y peleas, de intercambios económicos y de transacciones.

El día de “Oportunidades” es muy esperado por todas las familias, en particular por las madres de familia, que son las que disponen de esta ayuda para hacer frente a los gastos familiares. Desde pronto comienzan a acudir mujeres desde todos los barrios de la comunidad a la cancha. Como todavía no están los *chicos y chicas* del “Programa”, las mujeres conversan (es un momento de reunión y encuentro) y pasean viendo los puestos de ropa, artículos de cocina, zapatos, puestos de comida, que desde el día anterior han ido llegando para instalarse junto a la cancha (estos comerciantes van pueblo por pueblo según las fechas de “Oportunidades”, ya que saben que tras ser

---

hombres los que se registran como beneficiarios y jefes del hogar, algunas mujeres están dadas de alta como beneficiarias (Diagnóstico de mujeres de la Costa).

Oportunidades es un programa (principal programa para combatir la pobreza) federal mexicano para el desarrollo humano de la población en pobreza extrema que brinda apoyos en educación, salud, nutrición e ingresos. Aunque quiere y en su definición activa el desarrollo de las familias, superando el asistencialismo y el paternalismo, en mi opinión no lo logra y genera una dependencia bastante peligrosa. Tengo mis graves dudas sobre el éxito de este tipo de programas

A principios del 2002 el gobierno federal anunció la transformación de Progres a al programa Oportunidades al que definen como un programa intersectorial en el que participan las Secretaría de Educación Pública (SEP), Salud (SS), Hacienda y Crédito Público (SHCP) y Desarrollo Social (Sedesol) con el objetivo central de reducir la desigualdad de accesos a la educación, salud y bienestar social (Carola Conde, 2003: 59)

En mi opinión y de acuerdo con Darcy Tetreault : “Este programa es una ‘trampa’, una moneda de dos caras: por un lado, los resultados de corto plazo incluyen una población infantil más saludable y jóvenes con mayores niveles educativos; por otro lado, las deficiencias en la prestación de servicios básicos en las áreas de salud y educación, especialmente en zonas rurales, combinado con mercados laborales estancados, tienden a socavar la meta fundamental de erradicar la pobreza” (Tetreault, 2012: 45).

Además de que generan prácticas de dependencia hacia estos programas y un gran control de, normalmente mujeres, las personas beneficiarias por parte del gobierno estatal. A pesar de que a corto plazo el Programa si tiene resultados beneficiosos, a la larga este espacio de beneficios se agota, al permanecer los problemas estructurales de pobreza y asociados al modelo neoliberal. De hecho el Programa es fruto de la política social generalizada en América Latina surgida del neoliberalismo. Así el Programa: [...] parece haber contribuido poco o nada a reducir la desnutrición, mejorar las habilidades cognitivas de los alumnos beneficiarios o a reducir la incidencia de pobreza por ingresos en el corto y mediano plazo. La pobre calidad y saturación de los servicios básicos de salud y educación, especialmente en zonas rurales, tienden a socavar las metas más amplias. Además, el Programa impone en las mujeres un papel tradicional, las sobrecarga con compromisos que les cuesta tiempo y es difícil que las mujeres que trabajan fuera del hogar accedan a él. (Tetreault, 2012: 68).



repartidas las ayudas, las mujeres comprarán en los puestos). La mayoría de personas que acuden al reparto de las ayudas son mujeres, la mayoría de hombres adultos están en el campo trabajando. Además las ayudas de “Oportunidades” están dirigidas a las madres<sup>28</sup>, es decir es una ayuda que va destinada a los gastos domésticos y escolares, siendo éstos, responsabilidad de las mujeres según los roles de género que se articulan en la comunidad (y promueven desde el Estado). Ella se debe de ocupar de abastecer a los hijos de los útiles escolares, los uniformes, hacerles el desayuno y el almuerzo, llevarles a la escuela y recogerlos. Por lo tanto aunque estas actividades (ir a por el pago de “Oportunidades”) sean actividades públicas, en un espacio público, como es la cancha, en realidad constituyen una extensión de la vida doméstica, de las actividades de cuidados que las mujeres “deben” realizar. Aquí sucedería como dice Sánchez Pérez, que: “En ciertos momentos del día, así como en determinadas situaciones, la calle se hace casa, convirtiéndose en un espacio *quasi* femenino, y como tal, privado” (Sánchez, 1990: 123), es decir de nuevo el espacio público se feminiza.

Estas ayudas son lo más parecido a un salario (salario que emplean casi por completo a sufragar los gastos familiares) propio que las mujeres llegan a tener, aunque conlleva un gran control de estas mujeres por parte del estado. Hay que tener en cuenta el “valor simbólico del gasto” como dice Leyra:

El hombre trabaja y aporta a la familia dándole a la mujer para “su gasto” como si este fuera exclusivo de ella, sin reconocer que el uso de ese dinero repercutirá en toda la familia e incluso en el hombre y cuando la mujer trabaja y aporta, simplemente se da por sentado que el dinero se utilizará para la familia. (Leyra, 2012: 108).

Los bailes también son celebrados en las canchas, en un extremo de la cancha se coloca la orquesta, grupo o banda y alrededor de la cancha está la gente apilotonada esperando que comience la canción para salir (al centro de la cancha) a bailar. Normalmente las que más bailan son las chicas adolescentes- solteras y las señoras, éstas lo hacen con sus amigas o comadres, también hay parejas hombre-mujer pero no son la mayoría, los hombres son los que menos bailan y no suelen hacerlo con otros hombres.

En ocasiones, en estos bailes los hombres llevan a sus queridas o amantes, en vez de a sus mujeres. Me contaba María, cómo José que siempre andaba en la calle y borracho, era bien mujeriego: “Ay, bien mujeriego era, ¡uy! así de viejas tenía”. Me

<sup>28</sup> Le da preferencia a mujeres y a niñas.

contaba que ya le habían dicho (a María) las vecinas que (José) andaba de novio con una, y el contestaba siempre que no, que: “puros chismes de la gente, que te quieren hacer muina”<sup>29</sup>. Así que un día decidió comprobarlo y ver si de verdad eran puros chismes. Cuando José le preguntó si iba a ir al baile ella dijo que no (pero le estaba mintiendo), durmió a sus hijas, cerró la casa y se fue para la cancha:

Jaa, ahí estaban, así (les imita con la cara pegadita) bien pegaditos y embobados. Así que me fui entre la gente y le agarré del cuello a él, le agarré del cuello a ella, y le di su trompaso a él y su trompaso a ella! ‘Así que eran puros chismes ¡eh! ¡te espero en la casa cabrón!’

Y me fui con un palo, le estuve esperando, él como siempre bebía y llegaba echando versos y chingaderas y alboroto, ¡pero mirá! Esa noche, silensito, silensito ¡oye! Así que llegó y se durmió, pero yo con una cosa aquí (en la garganta) de rabia!

Varias veces me dijeron que la esposa es para estar en casa y la querida en la calle, es una idea que define la concepción genérica sobre los espacios que algunas personas tienen en “Lorenzo”.

Entre los jóvenes también es más frecuente que sean las chicas las que bailen y que los chicos se queden en los límites de la cancha mirando, comentando, haciendo bromas, o que se sitúen en las partes oscuras (viendo sin ser vistos), fuera de la cancha para fumar marihuana o beber apoyados en los coches y motos. Esto me llamaba la atención porque parecía que eran las mujeres las “dueñas de la pista”<sup>30</sup>, es decir se apropiaban del espacio de la cancha a través del baile, de un modo que ensombrecía a los hombres por completo. También hay hombres que bailan (hay hombres que son muy bailongos, me decían, y bailan con sus mujeres), pero los menos, y normalmente cuando ya están borrachos. E incluso hay hombres casados que bailan con sus comadres o las comadres de sus esposas (como ya apunté anteriormente).

Los bailes también suelen ser el escenario para conocer e intimar con posibles novios y novias con los que más tarde y seguramente aprovechando también un baile *huyan* (es decir son momentos aprovechados por los jóvenes para concertar el “robo simbólico”).

Los hombres (normalmente a partir de los treinta años), si van al baile, lo suelen hacer con sus mujeres, pero es muy frecuente que los hombres más jóvenes<sup>31</sup> vayan por

<sup>29</sup> Es una expresión usada para referirse a un sentimiento de disgusto y enojo.

<sup>30</sup> Muchas veces las chicas jóvenes les “bailan” a los chicos, es decir el baile es parte del coqueteo.

<sup>31</sup> Aunque estén casados, mientras están en la veintena suelen disfrutar de su tiempo libre con sus amigos, mientras sus mujeres, en estos primeros años de “matrimonio”, tendrán que salir con sus suegras.

su lado (con sus amigos) o en un momento dado se vayan a beber a las cantinas o “cantabares”<sup>32</sup>.

La cancha también es el espacio donde se reúnen los “papayeros” y las personas que trabajan para ellos, recogiendo, lavando y envolviendo las papayas (jornaleros). Las reuniones de “papayeros”<sup>33</sup> se realizan junto a una tienda o “abarrotes” que tiene “*la báscula*”<sup>34</sup> (en la parte delantera de la tienda hay una gran báscula para pesar los camiones de papaya). Allí esperan a que los camiones llenos de papayas lleguen, pesan las papayas y las cargan en sus trailers. Después los “papayeros” (patrones, dueños de los papayales) pagan el día a los trabajadores que fueron a recoger papaya. Es costumbre<sup>35</sup>, después de cargar y pesar los camiones, invitar a los trabajadores a beber unas cervezas en la cancha.

En la cancha del barrio donde yo vivía, también se hacen peleas de gallos, que son muy populares en toda la zona, éstas pueden durar toda la noche o incluso un fin de semana. Se cobra entrada y los hombres pasan viendo las peleas y bebiendo todo el día (y puede que la noche). Pero al mismo tiempo, es el lugar dónde las madres (jóvenes, con niños pequeños) de ese barrio se reúnen dos sábados al mes para hacer actividades con los niños. Estas actividades propulsadas y organizadas por unas monitoras que vienen desde la cabecera municipal, son parte de un programa estatal, de intervención y atención a la infancia.

Es fantástico observar cómo la cancha se transforma. Por ejemplo un sábado, en la mañana puede ser un espacio ocupado por las madres y sus hijos con las monitoras haciendo juegos y actividades, celebrando el “Día del Niño”, un espacio donde las madres discuten acerca de las actividades a realizar, mientras, al mismo tiempo se están haciendo los preparativos para que en la noche se celebren unas peleas de gallos (las cuales durarán toda la noche).

Así es como fui descubriendo lo importante que es la cancha como espacio de socialización<sup>36</sup>, ahí es donde se celebran las reuniones, las clausuras, los bailes, los partidos de básquet y en las noches donde se encuentran chicos y chicas, es un espacio

<sup>32</sup> Los cantabares son bares-karaokes donde los/as jóvenes van a beber, cantar y coquetear (a veces en estos cantabares hay chicas que cumplirían la función de cantineras, con las que uno se puede ir siempre y cuando pague y la chica quiera)

<sup>33</sup> Son los transportistas que esperan los camiones llenos de papaya para pesarlos en la báscula que hay detrás de la cancha y que se llevarán las papayas hacia todas partes de la República y EE.UU

<sup>34</sup> Es una gran báscula frente a la tienda, donde los trailereros pesan los camiones con papaya.

<sup>35</sup> Pude tanto observarlo como ser partícipe de ello, las veces que fui a recoger papaya.

<sup>36</sup> Fue el primer lugar al que acudí cuando llegué, la primera noche que pasé en “Lorenzo”, la hija y sobrinas de Dora, la mujer con la que vivía, me llevaron a la cancha.

de cierta libertad. En la cancha es donde los jóvenes coquetean, discuten y hacen bromas, donde las mujeres bailan con sus comadres o con sus maridos toda la noche, es donde los hombres bailan con sus queridas sabiendo que sus mujeres están en casa, donde los “putos”<sup>37</sup> (a veces denominados *mayates*), chicos “afeminados”<sup>38</sup>, explotan su carácter ambiguo en fiestas y bailes, no todos son homosexuales. A través del baile se convierten en “las protagonistas”, suelen ser los que mejor bailan, por lo que las chicas jóvenes querrán incluirles en sus círculos de baile, aprender sus pasos y saber “cómo le hacen para mover así la cadera y las nalgas”. La cancha se convierte en “microcosmos social”, en pequeño reflejo de las relaciones sociales comunitarias, de las relaciones domésticas y cotidianas. Es un espacio en el cual se da la interacción social como una actuación, siguiendo a Goffman (1997), en el cual se representa un papel frente a una audiencia, es decir en el pensamiento de Goffman, la vida sería una especie de representación teatral en la que se dan representaciones a modo de “performances”, en esta representación hay unos que son actores y otros que son el público: los actores realizan actuaciones en la sociedad de acuerdo con un guión. Así los actores pueden hacer un uso estratégico tanto de los contenidos de su comunicación como de los factores contextuales donde ésta ocurre (Amparán y Gallegos, 2000: 246).

---

<sup>37</sup> Como dice Dolores Juliano “En el caso de los hombres, el modelo positivo de conducta sexual será el heterosexual y se centra la desvalorización en los homosexuales, es decir, en aquellos que se relacionan conceptualmente con la feminidad. Acercar la conducta al polo social desvalorizado (es decir, el femenino) se ha visto en nuestra cultura como muy estigmatizante para el hombre” (Juliano, 2002; 42)

<sup>38</sup> Son considerados como femeninos primero por su corporalidad (gestos, modo de andar, tono de voz) y segundo por su forma de vestir. Se les relaciona con prácticas homoeróticas, dejando claro siempre que su papel en estas relaciones es de pasivo.

## Conclusiones

Como he dicho varias veces a lo largo de este artículo, las mujeres están presentes en casi todos los espacios de la comunidad. Participan en prácticamente todos los comités a nivel local<sup>39</sup>. Coordinan y dirigen las cocinas comunitarias del DIF<sup>40</sup> (teniendo, en algunos municipios, un sueldo). Todos estos cargos y participaciones en comités (educación, iglesia, etcétera) suelen depender de la adscripción de estas mujeres a uno u otro partido. Esta zona está enormemente politizada, es muy bipartidista, lo que hace que las comunidades estén divididas entre dos de los principales partidos. En el caso de “Lorenzo” es entre priistas y perredistas<sup>41</sup>. Esto provoca en numerosas ocasiones una ruptura de las redes femeninas, lo cual me hace dudar si tanta politización empodera a las mujeres o las utiliza<sup>42</sup>. Esta ambigüedad la muestra también el “Diagnóstico de la situación de las mujeres “afrodescendientes” en la Costa Chica” (2011):

En todos los municipios las mujeres señalaron su participación mayoritaria con respecto a los hombres, en las campañas políticas partidistas. Sin embargo, llama la atención que no ubican este tipo de participación dentro del rubro de actividades comunitarias, marcando una diferenciación importante que probablemente deriva de una visión compartida de la comunidad como un colectivo y de la política como una esfera que divide en lugar de cohesionar” (Diagnóstico, 2011:197).

Las mujeres también han creado las cajas de ahorro, las cuales son un ejemplo de economía alternativa bien interesante y se da en muchos lugares con economías precarias y de subsistencia. Estas cajas de ahorro forman parte de las estrategias de

<sup>39</sup> “La participación de las mujeres en estos comités en muchos casos es obligatoria y no por libre elección. A las mujeres se les conceden cargos de acuerdo a sus roles tradicionales de género como proveedoras de la alimentación del hogar (cocinas comunitarias), encargadas de la educación y de la salud de los hijos (comités de las escuelas y comités de los centros de salud), reproduciendo estereotipos y atributos diferenciados sobre la base del género en asignaciones de responsabilidades y tareas concretas. Aun si es una contribución comunitaria, su participación representa una carga adicional, muchas mujeres participan en cajas de crédito y en organizaciones de tipo productivo.” (Diagnóstico, 2011: 161, 162)

<sup>40</sup> Es el Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia. Organismo público que se encarga de gestionar y aplicar las políticas públicas en el ámbito de la Asistencia Social.

<sup>41</sup> “priistas” se les llamaría a las personas partidarias y votantes del PRI, y “perredistas” serían las personas partidarias y votantes del PRD.

<sup>42</sup> “El uso que se hace de la participación de las mujeres en el espacio público político, y del que ellas mismas hacen al llevar lo “político” a sus escasas iniciativas de organización social, tiende a fragmentar el tejido o las incipientes redes sociales, en lugar de fortalecerlas. Estas redes podrían apoyar en subsanar su situación socioeconómica de marginación y pobreza y podrían impulsar su inclusión en la toma de decisiones que las beneficie. Como ya se mencionó al principio de este diagnóstico la conflictividad social derivada de las pugnas entre partidos políticos con fuertes raíces caciquiles, es característica de esta región costera.” (Diagnóstico, 2011: 216)

desarrollo, junto con el crédito, en muchas zonas rurales. También se han considerado como estrategias de empoderamiento para las mujeres, ya que les permiten acceder a recursos para desarrollar proyectos, así como encabezar alternativas económicas (en las economías familiares, la mayoría de sobrevivencia).

Lo que he pretendido en este artículo, es mostrar la importancia de las relaciones simbólicas y rituales, organizadas en torno a redes de cooperación femenina y la gran presencia y protagonismo de las mujeres en los espacios festivos. Cómo las mujeres, a partir de sus prácticas diarias, como el caso del pequeño comercio, van ocupando y feminizando los espacios y cómo esto a su vez es causa y consecuencia de la constante creación de redes y relaciones de apoyo. Cómo a partir de estas prácticas, no sólo ocupan espacios considerados masculinos, sino que también se introducen en la economía productiva, esfera que tampoco les correspondería, según la ideología y los discursos comunitarios.

De este modo se puede ver la relación entre la ideología y la práctica espacial. Es decir, aunque en los discursos, en las conversaciones se haga alusión al lugar que le corresponde a hombres y mujeres y se estigmatice, sobre todo, que las mujeres ocupen los espacios masculinos (es más una prohibición de ocupar los espacios masculinos en los tiempos que no les corresponde), en la práctica vemos que apenas hay espacios propiamente masculinos, ya que siendo éste el público, según la ideología comunitaria, las mujeres se apropian continuamente de él y lo resignifican a partir de sus prácticas y tiempos. A pesar de que la autoridad en esos espacios la siga manteniendo el hombre<sup>43</sup>, vemos cómo el poder, sin embargo es ejercido también por las mujeres según los tiempos, que determinarán la ocupación por unas y otros.

A pesar que las cosas están cambiando, todavía se suele relacionar mucho el comportamiento de las mujeres con la etapa en la que se sitúan del ciclo vital. Tanto la maternidad como el tener “marido” son dos elementos que marcan el uso de tiempos y espacios por parte de las mujeres. Mientras dura la etapa reproductiva los cuerpos de las mujeres serán vigilados y sometidos a unas normas y unas restricciones

El pulso entre ideología y práctica espacial tiene muchos limitantes, ya que en una economía rural, bastante limitada a la producción de papaya y en la que no existen muchos recursos más de subsistencia, aparte de emigrar, la mujer no puede limitarse a un ámbito privado y limitar su actividad al ámbito reproductivo. Pero las mujeres de la

---

<sup>43</sup> Porque aunque la casa sea un espacio propiamente femenino, cuando el hombre está en ella, él es la autoridad.



costa no se limitan a estos espacios. Son protagonistas activas de la política y la economía comunitaria, son el “motor” que permite que las relaciones familiares, sociopolíticas y culturales marchen.

## Referencias

- ALBORCH, Carmen. *Malas: Rivalidad y complicidad entre mujeres*. Madrid: El País Aguilar, 2002.
- BASTOS Santiago. Desbordando patrones: el comportamiento doméstico de los hombres”, *La Ventana*, v. 6, p. 164- 222, 1997.
- BELTRAN, G. Aguirre. *Cuijla, Esbozo Etnografico de un Pueblo Negro*. Veracruz, Mexico: Universidad Veracruzana, 1989.
- CASO, Alfonso. *Reyes y Reinos de la Mixteca*. México: Fondo de Cultura Económica, 1996.
- AMPARÁN, Aquiles Chihu. y GALLEGOS, Alejandro Lopes. “El enfoque dramático de Erving Goffman”. Polis: investigación y análisis sociopolítico y psicosocial, vol. 2, p. 239 a 255, 2002.
- DIAGNÓSTICO de la situación de las mujeres afrodescendientes en la Costa Chica. (2011). Oaxaca: Coord. Paola María Sesia, CIESAS- Pacífico Sur.
- FAUNÉ, Maria Angelica. Cambios en las familias en Centroamérica. *Familias Siglo XXI*, v. 20, p. 107-149, 1994.
- FOSTER, George. Cofradía y compadrazgo en España e Hispano América, *Revista del Museo Nacional*, v. 28, p. 248-275, 1959.
- GOFFMAN, Erwin. *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu, 1997.
- GUADARRAMA, Rocio. Identidades, resistencia y conflicto en las cadenas globales. Las trabajadoras de la industria maquiladora de la confección en Costa Rica. *Desacatos. Revista de Antropología Social*, v. 21: p. 67-82, 2014.
- HARRIS, Olivia. La unidad doméstica como unidad natural. *Nueva Antropología*, v. 30, p. 199-222, 1986.
- JULIANO, Maria Dolores. Las mujeres y el folklore. El laberinto de los mensajes disfrazados”. *Cuadernos de etnología y etnografía de Navarra*, v. 21, n. 53, p. 33-42, 1989.
- JULIANO, Maria Dolores. *La prostitución: el espejo oscuro*. Barcelona: Icaria, 2002.
- LEYRA, B. *Las niñas trabajadoras. El caso de México*. Madrid: Los libros de la catarata, 2012.
- MEIGS, Anna. Multiple Gender Ideologies and statuses. En: SANDAY, P. Reeves y GOODENOUGH, R. Gallenger (Ed.), *Beyond the Second Sex: New Directions in the Anthropology of Gender*, Philadelphia: The University of Pennsylvania Press, p. 99-112, 1990.
- MENDOZA, Marta Marivel. El compadrazgo desde la perspectiva antropológica, *Alteridades*, v. 20, n. 40, p. 141-147, 2010.
- MINTZ, Sidney Wilfred. y WOLF, Eric. R. An analysis of ritual co-parenthood (Compadrazgo). *Southwestern Journal of Anthropology*, v. 6, p. 341-368, 1950.
- MOORE, Henrietta L. *Antropología y Feminismo*. Madrid: Cátedra, 1999.

MONTES DEL CASTILLO, Angel. *Simbolismo y poder: un estudio antropológico sobre compadrazgo y priostazgo en una comunidad andina*. Autores, textos y temas: Antropología. Barcelona: Antropos, 1984.

PITT-RIVERS, Julian. Seu do parentesco. En: SILLS, David (Ed.). *Enciclopedia Internacional de Ciencias Sociales*, Aguilar, v. 7, p. 596-601, 1979.

SÁNCHEZ, Francisco. *La liturgia del espacio. Antropología de la arquitectura y el género*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, Ediciones Nerea, 1990.

TETREAULT, Darcy Victor. La política social y los programas para combatir la pobreza en México ¿Oportunidades para quiénes? *Estudios críticos del desarrollo*, v. 2, p. 11, p. 41-74, 2012.

Recebido em: 16/11/2015.

Aprovado em: 24/12/2015.